**Universidad de Cartagena**

**Facultad de Ciencias Humanas**

**Programa de Filosofía**

**Asignatura: Descartes: El proyecto de una Metafísica Racionalista**

**Docente: Salomón Verhelst Montenegro**

**Sergio Andrés Murillo Martínez**

**Meditación tercera: “De Dios, que existe”**

Por medio de la siguiente relatoría me permitiré en primera instancia realizar una sucinta argumentación sobre la *Meditación Tercera de Descartes.* En primera medida ésta Meditación es una de las más extensas e importantes del texto (*Las Meditaciones Metafísicas),* dado que aquí Descartes de-construye la hipótesis del genio maligno mediante la proposición de la existencia de Dios como idea absoluta.

Descartes se muestra con cierta incertidumbre acerca de la existencia de un mundo externo, por lo cual, decide tener un espacio interno en el cual éste se pueda preguntar si lo que está percibiendo es real o simplemente un reflejo engañoso del genio maligno. Para ilustrar lo antes dicho citaré un apartado de la Meditación aquí trabajada:

*“Cerraré ahora los ojos, taparé los oídos, apartaré mis sentidos, destruiré en*

*Mi pensamiento todas las imágenes aun de las cosas corporales, o, al menos,*

*Puesto que eso difícilmente puede conseguirse, las consideraré vanas y falsas, y*

*Hablándome, observándome con atención, intentaré conocer y familiarizarme progresivamente Conmigo mismo[[1]](#footnote-2)”*

Descartes demuestra su existencia por medio de estados mentales que lo refieren a necesidades fisiológicas ya sea comer, dormir, sentir, beber, caminar etc. El autor descubre que además de necesidades fisiológicas en sus operaciones del pensamiento existen las facultades sensitivas y de imaginación que van conectadas necesariamente, la una es consecuencia de la otra, en la medida que para que haya imaginación tuvo que haber en primera instancia sensación o experiencia del mundo exterior, lo cual resulta bastante embarazoso dado que el mundo externo es de engaños, lo obtenido por los sentidos no es digno de certeza alguna, por esa razón la imaginación sólo tendría valides en tanto que se piensa como representación de lo sensible, y es sólo válida como modo de pensar.

Ahora bien, todos estos fenómenos de la duda, del engaño y la persuasión producen un efecto en las facultades del entendimiento, lo cual abre paso su existencia, puesto que el que es engañado es Descartes, todas las nociones recaen en éste, por lo cual llegará a la conclusión de que (Es) “*Yo soy yo existo*”. De aquí se abrirá paso a un nuevo interrogante el cual es ¿Yo soy, pero qué soy? El autor inmediatamente reflexiona y descubre que todas sus operaciones mentales refieren a una sola cosa, y es el pensar, sus actividades mentales están sujetas al pensamiento, por lo cual Descartes llegará a la conclusión de que es una cosa, pero una cosa destinada al pensar, en otras palabras “*Una cosa que piensa*”. Con lo anterior Descartes da cuenta de su existencia, y lo hace por medio de las operaciones del pensar.

*“Yo soy una cosa que piensa, esto es, una cosa que*

*Duda, afirma, niega, que sabe poco e ignora mucho, que desea, que rechaza y aun*

*Que imagina y siente. Porque, en efecto, he comprobado que por más que lo que*

*Siento y lo que imagino no tenga quizás existencia fuera de mí, estoy seguro, sin*

*Embargo, de que estos modos de pensar que llamo sentimientos e imaginaciones,*

*Existen en mí en tanto son solamente modos de pensar[[2]](#footnote-3)”.*

Descartes parte de la especulación de la posible existencia de un Dios de índole siniestra capaz de introducir en él una naturaleza equivoca, lo cual para Descartes resulta ser posible; éste Dios Siniestro podría interferir en sus percepciones sensoriales conduciéndolo al error, lo único en que éste no podría interferir es en el “Cogito” en otras palabras, desligarlo de la idea que es “una cosa que piensa”, sus pensamientos están salvaguardados en la medida de que éste le es Cognoscible concebir que existe, a pesar de su duda por los objetos externos y sus características.

Por otro lado, Descartes se despoja de toda noción material para estar inmerso en sus facultades de raciocinio y llegar a la conclusión que sólo existen sus ideas las cuales quizá no tengan posibilidad de existencia en el mundo material; esas ideas son inherentes a éste sin necesidad de versar sobre lo externo, puesto que las ideas que él tiene son claras y remiten al concepto de perfección, tales como: omnisciencia, omnipotencia, libertad, infinitud, y otros conceptos que se encuentran plasmados en su mente.

 Ahora bien, ¿Por qué tengo la noción de perfección en mi mente? Se va a preguntar Descartes.

Debe existir una causa que lo lleva a tener esas ideas en su pensamiento, y por no existir dentro de él ni en lo que ha percibido del mundo externo deduce que no hay nada en el exterior que cumpla con esas características perfectas; puesto que él y el mundo externo son imperfectos y se sujetan al error.

Debe ser que alguien introdujo esas características allí, ese alguien es Dios, éste es perfecto y superior, es el que posee éstas cualidades y le ha dejado las ideas de éstas en su pensamiento, esas ideas de perfección no son propias de él, en la medida de que si lo fueran éste constaría de tales atributos, es decir, en vez de tener cuerpo, un fin, limitaciones mentales y física, éste podría adjudicarse las cualidades de perfección.

*“Eso que entiendo por Dios es tan grande y eminente, que cuanto más atentamente lo considero, menos convencido estoy de que una idea así pueda proceder sólo de mí. Y, por consiguiente, hay que concluir necesariamente, según lo antedicho, Dios existe necesariamente. Pues, aunque yo tenga la idea de substancia en virtud de ser yo soy una substancia, no podría tener la idea de una substancia infinita, siendo yo finito,* *si no*

*Procediese de alguna substancia infinita en realidad[[3]](#footnote-4)”*.

Por otra parte, Descartes hará un análisis acerca de lo que pueden ser las causa creadas por su (mente), las cuales son limitadas o finitas, puesto que él es una sustancia finita limitada, ahora bien, si éste es una sustancia finita, ¿Por qué tiene la noción de un ser infinito en su mente? Se supone que lo finito sólo alcanza a representarse lo finito, lo infinito está más allá de sus posibilidades. De modo que, la idea de Dios no puede adjudicársela propia; Dios debe, pues, existir y debe ser el promotor de tales ideas.

Acto seguido, el autor va a tomar en consideración la posibilidad de que muchas de esas ideas incrustadas en su mente son adventicias o innatas, a lo cual éste responderá que muchas de las ideas que transitan por su mente son de índole adventicia y son posiblemente causadas accidentalmente por factores “externos” ajenos a él, por ejemplo la idea de calor, la cual es aprehendida por los sentidos y es ajena a su voluntad[[4]](#footnote-5). Asimismo, Descartes tratará de hacer énfasis exponiendo dos ideas de sol, pretende así dejar clara la distinción entre ideas adventicias e innatas.

Por un lado, Descartes expone la idea de sol tomada por los sentidos, la cual le representa un astro diminuto de tal forma que éste podría cobijarlo en la palma de su mano. Esas ideas como ya he dicho son adventicias, puesto que son nociones adquirida por los sentidos. Así también, su segunda idea de sol, es deducida de razones astronómicas, extraída de algunas nociones innatas las cuales le muestran el astro en un nivel excelso a diferencia de la tierra que es ante éste diminuta; por esa razón las ideas de sol son dispares en la medida de que no sería lo mismo el sol que está arraigado como idea dentro de él, que el que se le presenta por fuera de él (por medio de los sentidos).

Lo cual en efecto se convierte en un dilema, y en consecuencia a éste le resulta más factible la idea de sol inmediata (impresión sensible) que la innata. Sin embargo, Descartes queda con cierta incertidumbre ante esto, dado que lo que se le presenta a los sentidos le es rechazado por la facultad de la voluntad, y lo que se le presenta como innato no es digno de certeza. Por tanto no podría realizar un juicio sobre estas dos cuestiones, es decir, no está totalmente seguro de la idea verdadera de sol. Y afirma que cuestiones como estas le resultan desconocidas, en el caso del calor se podría asumir como la privación del frio o viceversa, una mente tan finita no podría llegar a conocer situaciones similares, excepto una mente infinita como la de Dios.

Descartes llega a la conclusión que asuntos como los de la índole anterior le resultan inaccesibles y complejos, por lo cual, no podría estar seguro ni tener certeza de ellos. Descartes, Afirma que de la única idea que se puede tener certeza es la idea de Dios, éste es el único ser infinito y perfecto que existe por necesidad, éste es el creador de las ideas que en su mente se perpetuán, es bueno y nunca le engañará.

1. Descartes, René. *Meditaciones Metafísicas.* Edición electrónica de

www.philosophia.cl / Escuela de

Filosofía Universidad ARCIS: 1641. Pág. 22. [↑](#footnote-ref-2)
2. Ibíd. Pág. 22. [↑](#footnote-ref-3)
3. Ibíd. pág. 27. [↑](#footnote-ref-4)
4. Descartes no se muestra totalmente seguro de si esas ideas se encuentran en una esfera externa, de lo único que está seguro hasta el momento es que tales ideas son impulsos de él mismo [↑](#footnote-ref-5)